

Introducción

Entre nosotros anduvo una Maravilla

ROBERT ANTON WILSON

*Parece que vivo en una nación que
simplemente ignora lo que es la libertad.*

JOHN WHITESIDE PARSONS

ESTE libro cuenta la vida de un hombre muy extraño, muy brillante, muy divertido y muy atormentado, que tuvo por lo menos tres empleos (o vocaciones) principales. También tuvo cuatro nombres, por lo menos. Fue científico, ocultista, disidente político y muchas veces simplemente un bobo (igual que usted y yo).

Los científicos, conscientes de su enorme contribución a la ciencia del espacio, normalmente lo llaman John Parsons, e incluso han puesto su nombre a un cráter de la luna. Los ocultistas que saben de su trabajo en su arte muy especializado lo llaman Jack Parsons, el nombre que él prefería; en algunas logias mágicas lo consideran un progenitor del Nuevo Eón, solo precedido por Aleister Crowley. En su libro más conocido, *Freedom Is A Two-Edged Sword* [La libertad es una espada de dos filos^{*}], cada vez más influyente en los movimientos libertarios y anarquistas, aparece su nombre



^{*} *Freedom Is A Two-Edged Sword* [La libertad es una espada de dos filos], John Whiteside Parsons, Falcon Press, Las Vegas, 1989, p 10.

como John Whiteside Parsons en la cubierta y en la portada. Y, como muestra la presente biografía, este extraño pájaro tenía en realidad el nombre legal de Marvel [Maravilla] Whiteside Parsons, que se le puso de nacimiento.

Bueno, la verdad es que si mis padres me hubieran llamado Maravilla, yo también habría cambiado mi nombre, quizás con tanta frecuencia como lo hizo Parsons.

En beneficio de la claridad científica acerca de asuntos que normalmente quedan en charlatanería mística o seudopsicológica, emplearé los cuatro nombres de nuestro héroe: John Parsons, para el científico; John Whiteside Parsons, para el filósofo libertario; Jack Parsons, para el ocultista; y Marvel Parsons, para el formato original: un chico solitario y a veces ingenuo, hijo de divorciados, que intentó encontrar y liberar lo que los ocultistas llaman su Yo Auténtico creando las otras tres personas Parsons y permitiéndoles luchar guerras terribles en la soledad de su cerebro apasionado hasta que las tres fueran Uno. A esta guerra civil la llamamos «desorden de personalidad múltiple», cuando la sufre inevitablemente una personalidad fracturada. Pero si se trata de un camino que se sigue deliberadamente, un camino de iluminación que atraviesa el Infierno y el Purgatorio para echar un vistazo (por lo menos) al Paraíso, entonces nuestra cultura no dispone de nombre para eso. Excepto quienes, como Parsons, han tomado un juramento hermético de Desear y Atreverse y Saber y Guardar Silencio, que llaman magick.

Marvel Parsons nació en 1914 en Los Ángeles pero se crió sobre todo en el pueblo cercano de Pasadena. Su vida empezó como la de todos nosotros, en lo que los tibetanos llaman el vacío y los chinos *wu-hsin* (sin mente). Del vacío emergió gradualmente la forma. Hizo la distinción entre Marvel y todo lo demás; una pared de cristal separaba en-

tonces a Marvel de todo lo demás. Gradualmente identificó a varias partes de todo lo demás, a medida que aprendía sus nombres.

Marvel, sin padre, tenía una madre conservadora de clase media que le quería un poco demasiado ardientemente (se suicidó pocas horas después de la muerte de él, el 17 de junio de 1952). Le enseñó a odiar a su padre ausente, un adúltero convicto (¡Horror!). Marvel desarrolló un interés temprano en la psicología, y se diagnosticó a sí mismo un clásico complejo de Edipo, una antipatía compulsiva por el patriarcado (empleó la palabra antes de que las feministas la pusieran de moda) y un odio igualmente intenso por cualquier símbolo de la autoridad, especialmente Dios Padre.

Pero miremos el año 1914, el de su nacimiento, más atentamente. Piense usted lo que piense de la astrología, con su inclinación extraterrestre, un «horóscopo secular» limitado a los portentos terrestres siempre ofrece conocimientos divertidos. El mundo terrestre que dio forma a Marvel Parsons tenía este aspecto:

La Primera Guerra Mundial había empezado el 28 de julio de ese año; antes de que acabara 1914 se había bombardeado por primera vez desde el aire a población civil (Alemania lo hizo contra Francia), y las sangrientas batallas de Marne, Tannerberg, Gante y especialmente Ypres, demostraron que los civilizados humanos modernos podían portarse incluso más demencial e inhumanamente que cualquier bárbaro del pasado.

La policía detuvo al legendario héroe laboral Joe Hill en Utah el 13 de enero por un asesinato que casi con toda certeza no cometió, y el Estado lo ejecutó el año siguiente. Sus últimas palabras, «No lloréis por mí, muchachos, ¡organizaos!», se convirtieron en un mantra para los miembros del sindicato durante décadas.

En Colorado, matones pagados por John D. Rockefeller mataron a 21 personas (11 de ellas niños) en una lucha con otros «radicales». Los izquierdistas protestaron delante de la oficina de Rockefeller en Nueva York y fueron detenidos: un auto judicial prohibió a todo el mundo desfilarse por delante del sacrosanto santuario del todopoderoso dólar llevando carteles o letreros. El novelista Upton Sinclair apareció al día siguiente con un cartel en blanco, diciendo a los periodistas que la libertad de expresión había muerto. Las sufragistas desfilaron en Washington el 28 de junio pidiendo igualdad de derechos para las mujeres.

En Inglaterra apareció *Dublineses*, el primer libro de un autor irlandés que se llamaba James Joyce; y en Estados Unidos Edgar Rice Burroughs creó *Tarzán de los monos*. Ganamos tres importantes tesoros musicales, «The Colonel Bogey March», «Saint Louis Blues» y «12th Street Rag». La película de D. W. Griffith *The Mother and the Law* [título original de *Intolerance*, Intolerancia] mostraba crudamente cómo el patriarcado maltrataba a las mujeres.

Margaret Sanger introdujo el término «control de natalidad» en *The Woman Rebel* [La mujer rebelde] y luego huyó a Inglaterra para evitar la cárcel por el «delito» de publicar detalles explícitos sobre la contracepción.

Charles Taze Russell, fundador de los Testigos de Jehová, anunció que el apocalipsis empezaría el 2 de octubre, casual o sincrónicamente el mismo día que Marvel Parsons (que más tarde se llamaría a sí mismo el Anticristo) salió del útero de su madre, o de lugares más oscuros todavía, y empezó a investigar y a entrometerse en este planeta.

Volvamos a Inglaterra otra vez: también en 1914 Aleister Crowley (cuyo apellido rima con «santo») y su querida de entonces, la violinista Leila Waddell, representaron algo que se llamaba «Los ritos de Eleusis», en Londres: varias